



11

**La Visitación de la Virgen María**



**H**oy vamos a hablar de la segunda parte de un díptico. Después de aquella anunciación a María a través del ángel, María se pone en camino hacia la montaña a ver a su prima Isabel. Vamos a contemplar este misterio y desde ahí vamos a ver qué luz nos viene sobre María, sobre Cristo y sobre nuestra vida espiritual y cristiana.

Es importante que nos demos cuenta de que el misterio de la Anunciación y de la Visitación son dos misterios distintos, pero están íntimamente relacionados. Vamos a contemplarlos.

Escuchamos las últimas palabras del ángel a María y la respuesta de María en la Anunciación:

Texto (Lc 1, 30)

*«El ángel le dijo [a María]: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.*

*Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios”.*

*Dijo María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Y la dejó el ángel».*

Como hemos escuchado y sabemos muy bien, el ángel Gabriel, de parte del Señor, le habla a la Virgen de la concepción virginal, por obra y gracia del Espíritu Santo, de Jesús, el Hijo de Dios encarnado. Pero el ángel dijo algo más: habla de Isabel, su pariente, su prima, que ha concebido un hijo en su vejez, y esto es un signo que Dios da a María de la acción de Dios, porque para Dios nada hay imposible.

María acoge la palabra del ángel y contesta: *«Heme aquí, aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra».*

Contemplábamos cómo María, siendo la Inmaculada, vive en una inocencia total delante de Dios, tiene esa pureza de quien no tiene pecado, y cómo a la luz de la creación descubríamos esa vida del hombre en la gracia original, cómo antes de la caída vivía en la familiaridad y en la presencia de Dios.

Después del pecado había dos cosas claras en el hombre. Primero, que después de pecar se esconde de Dios. Y segundo, el hombre trata de huir de la llamada de Dios. Pues mirad la respuesta de María: «**Heme aquí**». Su primera respuesta es: «*Yo quiero vivir estando en presencia de Dios, yo quiero vivir siempre en tu presencia*».

Si seguimos un poco más adelante en el Génesis, nos encontramos con la escena de Caín y de Abel. El pecado, que ha herido el corazón del hombre y que ha producido la separación de Dios, tiene un fruto inmediato: el hombre se separa del hombre, es la ruptura entre los hombres. Caín, envidioso, mata a Abel. Dios vuelve a hacerse cercano y pregunta: «*Caín ¿dónde está tu hermano?*». Y sabemos la contestación tremenda de Caín: «*¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?*».

María, que vive en la inocencia, totalmente pura, sin pecado, nos hace descubrir cómo **hay una unidad total entre el amor a Dios y al prójimo**. María no se desentiende de su prójimo, ha percibido cómo el encuentro con Dios la une más profundamente a Él y la hace mirar a los hermanos, la hace mirar a Isabel y se pone al servicio de la necesidad del hermano.

María se levantará e irá donde Isabel. Hay aquí algo importantísimo. Lo primero es que María tiene un encuentro a través del anuncio del ángel con el Señor; **a solas con Dios**, su vida queda transformada, ¿por qué? Porque María se encuentra con el Señor que le habla al corazón, le hace conocer lo que desea, hace ofrenda total de su ser y permite la bendición de Dios.

Ahora, María, transformada, bendecida, llena de Dios no va a quedarse escondida y quieta, sino que este encuentro, que la ha transformado, a la vez la pone en movimiento hacia su prima Isabel, hacia la casa de Isabel y Zacarías donde ya están esperando el nacimiento del niño tan deseado, de Juan Bautista.

**Por eso es impresionante ver cómo el Señor en el encuentro con Él nos transforma, nos llena de Él y nos pone en camino hacia los hermanos.**

Escuchamos lo que nos narra el evangelio:

**Texto (Lc 1, 39-41)** \_\_\_\_\_

*«En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel».*

María se ha encontrado y está habitada por Dios de una manera nueva y única. Dios mismo le hace conocer la situación de Isabel, está en estado y cerca de dar a luz. María se levanta, es el amor de Dios el que la pone en camino hacia Isabel, y lo primero que hace es entrar y saludar.

**Saludar desde el Señor:** la que está llena de Dios se acerca a su prima para ayudar y servir. Vamos a escuchar el pasaje del encuentro entre las dos mujeres que llevan a los dos niños en sus senos:

*«Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumpliría lo que le fue dicho de parte del Señor!”»*

María saluda a Isabel, María se hace presente con Jesús en su seno, con el Hijo de Dios encarnado, ella es el verdadero templo de Dios porque lleva a Cristo en ella, el Dios hecho hombre.

Hay algo verdaderamente singular en este saludo, porque acontece algo, y es que Isabel, llena del Espíritu Santo, exclama con gran voz, porque al oír el saludo de María percibe que su hijo Juan ha saltado en su seno. Ante la presencia de María con Jesús, Isabel habla y proclama la bendición: «**Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno. Feliz la que ha creído lo que le fue dicho de parte del Señor**». Contemplamos este misterio de María que lleva dentro de sí la esperanza deseada durante siglos, el Mesías prometido.

Hemos oído dos palabras decisivas: “**bendita**” y “**feliz**”. En los temas anteriores hablábamos del evangelio de la felicidad y del evangelio de la bendición; pues bien, en la **Visitación** encontramos estas dos palabras clave: “**BENDICIÓN**”, “**FELICIDAD**”.

Pero estas palabras van referidas primero a María: «**bendita, feliz**». Y también a Jesús: «**Bendito el fruto de tu seno**». Las dos palabras clave que nos están guiando a lo largo de estos temas, para poder profundizar en nuestra vida cristiana, están aquí.

Vamos a detenernos porque es importante. Hay una observación en la que tenemos que caer en la cuenta: es Isabel quien dice estas palabras, pero sabéis bien, lo hemos escuchado, **que Isabel quedó llena del Espíritu Santo y exclamó.**

Por lo tanto, a través de Isabel es el mismo Espíritu Santo quien nos está haciendo conocer a **María**, quien está haciendo proclamar el misterio que se realiza en María, **bendita y feliz.**

María es la **bendita** entre todas las mujeres, ¿por qué? Porque María, llena de gracia, sin pecado original, ha sido preparada por Dios para recibir el don de los dones, que es a Dios mismo. Dios mismo que se ha hecho hombre en sus entrañas.

Hay más: en ella se cumple la gran profecía, lo que Dios había dicho a Abraham se cumple ahora de una manera única. Dios había dicho a Abrahán: «**Tú serás bendición para todas las naciones**». Nadie como María ha sido bendición para todos, no solo para ella, sino que recibió a Dios para darlo al mundo. Gracias a la bendición de María, todos hemos sido bendecidos.

Y hay otra palabra clave: María es **feliz**, ciertamente por la bendición. Pero las palabras que Isabel proclama inspirada por el Espíritu Santo tienen una hondura decisiva para nuestra vida cristiana: «**Feliz la que ha creído que se cumpliría lo que le fue dicho de parte del Señor**».

**Feliz la creyente**, literalmente. Feliz la que ha creído. Muchas veces se traduce diciendo: «**Feliz, tú, que has creído**», referido directamente a María. La fórmula original está en tercera persona referida a María, esta expresión quizás nos parezca un poco complicada, tiene una dimensión preciosa, porque refiriéndose a María, la está proponiendo como modelo: «**Feliz, tú María que has tenido este acto de fe, pero feliz el/la creyente porque el que cree como tú o la que cree como tú, es feliz**».

Por eso **María** es para nosotros el **modelo de la felicidad**, ella nos descubre dónde está el **verdadero camino de la felicidad del hombre**. Como decíamos en los anteriores temas, la felicidad solo se alcanza cuando se goza plenamente de Dios y eso solo lo podemos alcanzar en el Cielo. Ahora bien, Dios no nos hace esperar al Cielo para que vayamos participando y creciendo en la felicidad.

Aquí, el Señor nos recuerda cuál es la clave de nuestra felicidad en la tierra. Mirad, **es feliz el que vive de fe**, de manera que somos felices en tanto en cuanto creemos. Según sea nuestra fe, así será nuestro nivel de felicidad.

La expresión de Isabel a María tiene dos posibles traducciones:

– «**Feliz la que ha creído porque se cumplirá lo que le fue dicho**». En esta traducción uno es feliz porque Dios cumplirá lo que dijo y, cuando uno ha creído, esa fe es la que permite que Dios lo cumpla; y cuando Dios cumpla lo que ha dicho, saltará uno de gozo y felicidad. Ciertamente esto es verdad, es así.

– «**Feliz la que ha creído que se cumpliría lo que le fue dicho**». En esta traducción, más fiel al texto original, es más radical, porque uno no es feliz solo cuando Dios cumple lo que ha dicho, que lo es, sino que uno es ya feliz creyendo, aunque todavía no se haya cumplido lo que Dios ha dicho.

Uno es feliz creyendo, porque al creer, vivimos de una determinada manera con Dios, vivimos de su palabra, vivimos en relación con Él y a través de la fe nos colgamos de Dios, nos abrazamos a Dios y vivimos ya unidos a Él por la fe. Y eso que al hombre le cuesta tanto, por otro lado nos hace entrar en una nueva manera de vivir, nos hace experimentar algo nuevo, la felicidad del que vive de Dios.

«**Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra**». En esas palabras maravillosas de María está encerrada toda una manera de vivir, una manera de concebir cómo es la propia vida. A través de estas palabras, María elige vivir unida a Dios, vivir dependiendo de Él. A partir de ahora toda su vida depende de Dios y de lo que Dios haga, vive en docilidad absoluta a Dios.

Por lo tanto, **la fe es una manera nueva de vivir**, el hombre ha hecho un lugar para Dios en su vida. Una manera de vivir que solo Dios enseña a los puros de corazón, a los sencillos, a los humildes, a los pequeños. ¿Quieres ser tú así también? Tú puedes. Dios te pide que te hagas pequeño, pequeña, sencillo, sencilla, como María ante Dios, y que también le digas: «**Aquí estoy, Señor, para aprender a vivir de fe, yo quiero creer en ti**».

**La bienaventuranza de la fe de María es la que Dios quiere irradiar a todos.** Recuerda las últimas palabras del Señor en el evangelio de san Juan, antes de la aparición en el lago, se las dijo a Tomás: «**Felices los que creen sin haber visto**» (Jn 20, 29). Se es feliz en la tierra viviendo en carne mortal de Dios en fe. Gracias, María, porque te has dejado bendecir por Dios. Gracias, porque nos atraes a todos tus hijos a Dios. ¡Quién pudiera ser como tú, María!

Ante las palabras de Isabel, María habla. Escuchemos las palabras de María:

Texto (Lc 1, 46)



### Magnificat

María dijo:

«*Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador porque ha mirado la humillación de su esclava.*

«*Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí, su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.*

«*Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.*

«*Auxilia a Israel, su siervo, acordándose la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre*».

**La Virgen**, como sabemos, **proclama el Magnificat**. Ante las palabras de Isabel, María dirige la mirada a Dios. Isabel se dirige a ella, y María enseguida abre el corazón para hablar de Dios, para hablar de lo que Dios ha hecho en ella. El Magnificat, su cántico de acción de gracias, de alabanza, nos hace mirar a Dios, glorificar a Dios con ella.

De hecho, sabéis cómo la Iglesia ha recogido sus palabras, ora y canta con estas palabras todos los días en la oración de la tarde en Vísperas, **la oración de la Madre se ha hecho la oración de los hijos, la oración de la Iglesia. María bendice a Dios, la bendecida bendice.**

¡Qué importante es esto en nuestra vida! Para vivir en el Señor, para poder ser felices no basta creer, la fe tiene que hacerse alabanza, bendición. **Cuando bendecimos al Señor nos abrimos a mayor bendición, el agradecimiento de los dones atrae nuevos dones.** Dios nos bendice y lo que hace que el Señor nos siga bendiciendo es que el hombre aprecie lo que recibe. María nos enseña a bendecir al que bendice.

\* \* \*

Después de haber contemplado en estos dos temas la Anunciación y la Visitación, vamos a intentar recoger la luz de este díptico, que es como una síntesis del cristianismo, verdaderamente impresionante.

Vamos a intentar contemplar ahora el inicio del cristianismo, que es la llegada de Cristo a través del “Sí” de María y de la obra del Espíritu Santo. **La Encarnación del Hijo de Dios** no solo es el inicio, sino que **ahí está sintetizado lo fundamental de lo que es el cristianismo**, y para ello vamos a escuchar algunas palabras de una de las catequesis que Juan Pablo II dedicó a la Virgen María, en el ciclo sobre el Credo, en concreto algunos párrafos de la catequesis del día 2 de octubre de 1996, dedicado al misterio de la Visitación de María a Isabel.

Se podría decir que el título de esta catequesis en el misterio de *la Visitación*, ha sido: “*El prelude de la misión del Salvador*”. Vamos a escuchar algunas palabras del Santo Padre, nuestro querido Juan Pablo II, y comentaremos la profundidad de la luz que nos da, no solo para el misterio de la Encarnación y de la Visitación, sino para entender el cristianismo y nuestra propia vida cristiana.

**Texto (Juan Pablo II, Catequesis 2-10-96)** \_\_\_\_\_

*«En el relato de la Visitación, san Lucas muestra cómo la gracia de la Encarnación, después de haber inundado a María, lleva salvación y alegría a la casa de Isabel. El Salvador de los hombres, oculto en el seno de su Madre, derrama el Espíritu Santo, manifestándose ya desde el comienzo de su venida al mundo».*

El Santo Padre Juan Pablo II nos dice que la gracia de la Encarnación inunda a María, pero la pone en movimiento para llevar la salvación. Por lo tanto, la Encarnación no se queda solo en la bendición de María, en que **María** reciba a Cristo y lo lleve en sí, sino que ella, que ha quedado inundada con la nueva presencia divina, ahora **portadora de Cristo**, se pone en movimiento hacia los demás.

El Salvador de los hombres, **Jesús, oculto y presente en su madre, derrama el Espíritu Santo ya desde el principio.**

¡Atención a esto! **María recibe a Cristo**, es portadora, ella ha recibido, **lleva a Cristo y es instrumento para que Cristo derrame el Espíritu Santo a los hombres.**

Escuchamos un nuevo párrafo de la catequesis del Santo Padre:

*«Isabel, con su exclamación llena de admiración, nos invita a apreciar todo lo que la presencia de la Virgen trae como don a la vida de cada creyente. En la Visitación, la Virgen lleva a la madre del Bautista el Mesías, que derrama el Espíritu Santo. **La intervención de María produce, junto con el don del Espíritu Santo, como un prelude de Pentecostés, confirmando una cooperación que, habiendo empezado con la Encarnación, está destinada a manifestarse en toda la obra de la salvación divina**».*

El Santo Padre insiste: María lleva a Jesús, el Mesías, que derrama el Espíritu Santo desde ella. Jesús está oculto y presente en María y desde ella Jesús da el Espíritu Santo.

Pero ahora el Santo Padre da un salto porque relaciona el misterio de la Visitación con Pentecostés, es decir, relaciona este misterio con el misterio de la Iglesia, por lo tanto, lo relaciona con nosotros, con nuestra vida. La intervención de María produce como un *“Preludio de Pentecostés”*.

Y el Santo Padre nos introduce en algo que está como escondido en la Visitación, porque él habla de una **cooperación de María**, es decir, que en este misterio desde María y por medio de ella Jesús derrama el Espíritu Santo, que alcanza primero a Juan y luego a su madre Isabel; hay una intervención de María.

Y el Santo Padre da a entender claramente que esa cooperación no es simplemente que lleva a Jesús en su seno, no es solo eso, este ciertamente es un punto irrenunciable, si María no llevara al Salvador, el Salvador no irradiaría el Espíritu Santo, ciertamente. Pero, ¡atención!, sabemos cómo Pentecostés sucede después de una larga oración de diez días donde María en medio de los apóstoles es **la mujer que ora, que intercede y que pide**.

María, después de la Anunciación, llena de Dios, va con Jesús, lo lleva en ella, su corazón está totalmente captado por el misterio de la presencia de Dios en ella, pero **este misterio de presencia es una llamada al diálogo**. María tiene a Jesús, habla con Él, habla con el Señor, intercede en favor de los hombres al Señor. Esta intercesión silenciosa de María es decisiva, porque María es la que presenta la humanidad a Dios.

**María** es la que ha permitido que Dios asuma la humanidad en ella y es la que **tiene la misión de presentar la humanidad al Hijo de Dios**. Esta **cooperación amorosa de la intercesión de María forma parte del misterio: Jesús es el que está acogiendo la intercesión de María**. Esta intercesión sabemos que se manifestó de forma expresa en las bodas de Caná: *«No tienen vino»*.

María sabe que hay algo mucho más grande y es que ella tiene a Dios, al Salvador, y el Salvador es el que va a comunicar la vida divina. Esta fe, esta intercesión de María, es la que permite la irradiación de Dios.

**La Visitación es un preludio de Pentecostés**, ¿por qué? Porque lo que está en María es modelo de la Iglesia, y modelo de los que tienen la misión de transmitir a Jesús, de la evangelización.



Así, pues, **en el misterio de la Encarnación y la Visitación está encerrado el misterio de la vida de la Iglesia, el misterio de la vida cristiana. Como María**, nosotros también estamos llamados a descubrir cómo **vivimos en presencia de Dios**. Un Dios que constantemente nos rodea con su presencia viva, que quiere dialogar con nosotros y nos habla al corazón.

Por el **Bautismo** hemos recibido la vida divina, hemos recibido la presencia de la Trinidad en nosotros, **estamos habitados** por Dios; el mismo Cristo mora en nosotros por la gracia bautismal. El Señor nos ha sellado con el don del Espíritu Santo, para que vivamos guiados por el poder del Espíritu, para hacernos testigos de Cristo.

Y este misterio se renueva cada día en **la Eucaristía**, porque cada día, poniéndonos en presencia de Dios, escuchamos su Palabra, y del *ambón*, lugar de la Palabra, pasamos al altar, el lugar del sacrificio, donde participamos del sacrificio de Cristo y nos ofrecemos a nosotros mismos, toda nuestra realidad para que se bendecida por Dios.

¿Os dais cuenta de que, así como María en la Anunciación se ofreció a sí misma, en la Visitación se convierte en instrumento para que Cristo desde ella irradie el Espíritu Santo a Zacarías, Isabel y a Juan?

En la Misa, después de la ofrenda, comulgamos, recibimos a Cristo y somos portadores de Cristo. Y portadores de Cristo, salimos a la calle, salimos al mundo, a estar entre las gentes, como María, que salió de su casa y fue donde Isabel, portadora de Cristo. El misterio de la Eucaristía nos hace conocer lo que somos: somos templos de Dios vivo, portadores de Dios, llevamos a Cristo en nosotros y estamos llamados a bendecirle, a presentarle las situaciones, las circunstancias de las personas, a interceder por ellas.

¡Y pasmaos! Si **llevamos a Cristo como María**, a Cristo resucitado y glorioso, que habita en el corazón de quien vive en gracia y es fuente del Espíritu Santo, Dios quiere convertirnos a nosotros en **irradiadores del Espíritu, en portadores de Cristo**, en hombres y mujeres que, en medio del mundo, permitan a Cristo dar el Don de los dones, que permitan al Señor irradiar el Espíritu Santo por medio del corazón que unido a Dios vive de fe, ora e intercede.

**María es la clave de la Iglesia, en ella está la síntesis del cristianismo.** En presencia de un Dios salvador, **el hombre acoge la bendición de Dios y se hace portador del don divino en medio de los hombres**, se convierte en instrumento y cauce de bendición para los demás. Esto es lo radical y fundamental del cristianismo. Por lo tanto, hay unión entre el amor a Dios y amor a los hombres, **nadie da lo que no tiene y uno no tiene lo que no recibe.**

Para poder evangelizar, tenemos que comprender que lo fundamental es dar a Dios y no podemos dar a Dios si no lo recibimos, y no podemos recibirle si lo primero en nuestra vida no es intentar vivir unidos a Él y ser bendecidos.

Gracias, María por tu luz, gracias porque nos haces comprender lo fundamental de la vida, gracias porque contigo conocemos el misterio de la Iglesia, el misterio de nuestra vida cristiana, llamados a recibir a Dios, a ser instrumentos de la irradiación de Dios.



*Meditación de Miguel Ángel Pardo en el programa "Dame de beber" de Radio María emitido desde el Centro de Espiritualidad del Corazón de Jesús de Valladolid, el 16 de diciembre de 2007*



## SUGERENCIAS PARA ORAR

*Algunas orientaciones que nos pueden ayudar en la lectura personal y a la comprensión del texto:*

### *Paso a paso ...*



#### *Invocación al Espíritu*

Pide que te ilumine y te abra a la comprensión de la Palabra



#### *Lectura del texto*

Lee de forma pausada para captar qué dice el texto



#### *Meditación*

¿Qué me dice el Señor en este encuentro?



#### *Oración*

Respondo al Señor, de corazón a corazón



#### *Compromiso*

Salto a la vida con otra actitud

Como resumen del texto, unas breves cuestiones a la luz del Espíritu en oración y diálogo con el Señor:

- ✓ ¿Qué gestos de María, de Isabel destacarías en las páginas de este pasaje del evangelio?
- ✓ María e Isabel comparten la alegría de la maternidad ¿Es Buena Noticia en la sociedad actual la grandeza del don de la vida en las mujeres embarazadas?
- ✓ ¿Hay cosas en tu vida que no has entendido a la primera, pero con el tiempo has descubierto que era voluntad de Dios?
- ✓ Contempla a María como mujer orante. Reza, con ella, el Magníficat (Lc 1,46-55) ¿Cómo nombra a Dios? ¿Con qué verbos describe lo que hace Dios con ella y con su pueblo?
- ✓ Compara el cántico de María con el cántico de Ana (1 Sam 2,1-10).
- ✓ La misión de Juan el bautista como precursor de Jesús estaba profetizada en el Antiguo Testamento. Consulta en Malaquías 3,1-3 y en Isaías 40, 3.
- ✓ Para terminar, dile al Señor por qué motivo hoy quieres alabarle, darle gracias o pedirle perdón.